

INTEGRACIÓN DEL SENTIDO DE TRASCENDENCIA
EN LA EDUCACIÓN INTEGRAL

Integration of the sense of transcendence in integral education

Marina Martínez

<https://orcid.org/0000-0002-8151-645X>

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

marinamartinez8@gmail.com

Zoraida Méndez

<https://orcid.org/0000-0002-5011-0633>

Departamento de Ciencias Morfo patológicas,

Unidad Curricular Anatomía Patológica,

Facultad de Odontología. Universidad de

Carabobo. Valencia, Venezuela.

zoraidamendez@hotmail.com

Resumen

Una de las inquietudes acerca del mundo, de la vida en el ser humano está vinculada con la orientación de su vida, la búsqueda de sentido, la cual se manifiesta por cierta incertidumbre, confusión, generando con ello, angustia por no encontrar el camino que imprime significado a la existencia. Lo anterior está basado en la premisa del vacío existencial, expuesto por Frank (2004), idea que hace presumir la desatención del mundo interno y la necesidad de nutrir las dimensiones constitutivas e inseparables del ser humano en una aperturas a nuevos horizontes de sentido sintonizada con la dimensión espiritual sin reducirla a la religiosidad, sino a lo que es trascendente, con plenitud y satisfacción por lo que la persona es y hace desde su mundo existencial. Se trata de un aporte desde la acción educativa con énfasis en hábitos reflexivos para elevar el nivel de conciencia conexos con los objetivos educativos, en una formación con valores que merece la pena alcanzar, es decir, con lo que hace estimable la existencia, esto es, produce satisfacción, felicidad y agrega sentido a la vida.

Palabras clave: Orientación, educación integral, sentido de transcendencia, conciencia.

Abstract

One of the concerns about the world, of life in the human being is linked to the orientation of his life, in the search for meaning, which is manifested by some uncertainty, confusion, generating with it, anguish for not finding the way that prints meaning to existence. The above is based on the premise of the existential void, according to Frank (2004), an idea that presumes the neglect of the internal world. This is an underlying category in every human being attuned to the spiritual dimension without reducing it to religiosity, but to what is transcendent, provides fullness and satisfaction for what the person is and does from his existential world. It is a contribution from the educational action based on the emphasis on reflective habits to raise the level of awareness related to the educational objectives, in a formation that is worth attaining with the values, that is, with what makes the existence estimated, that is, it produces satisfaction, happiness and adds meaning to life.

Keywords: Orientation, integral education, sense of transcendence, awareness.

Recibido: 01/02/2019

Enviado a árbitros: 01/02/2019

Aprobado: 19/06/2019

Introducción

En este artículo se hace referencia al sentido de trascendencia como un aspecto inherente al ser humano de la que poco se habla en educación. No obstante, vale la pena destacar que la educación integral desde una perspectiva holista no separa en ningún momento las dimensiones constitutivas del ser (biológica, psicológica, social y espiritual) al contrario; las integra en un todo, dado que considera a la persona un ser único, una totalidad. Se aboga por mantener un equilibrio en el tratamiento pedagógico que atienda de manera equilibrada esa conexión biopsicosocioespiritual que conforma el ser humano, a fin de propiciar una apertura y un encuentro con su verdadera espiritualidad arraigada en cada ser, tan necesaria para lograr una vida armónica, con sentido y feliz.

La palabra sentido se asocia a otras palabras como: finalidad, propósito significación, conexión, valor, finalizar, hace referencia a la dirección, la marcha o el rumbo es más importante que en la persona cuando pregunta por lo que quiere o no sabe cuáles son sus aspiraciones por carecer de una finalidad. Por tanto, es pertinente desde la escolaridad que el educando comience a saber por qué se hacen las cosas y el valor que de ello deriva. El sentido es entendido como lo que afecta y se expresa con sinceridad en busca de coherencia. Está vinculado con lo que se siente, los sentimientos. Cuando esta cualidad es desarrollada de manera positiva impulsa el ir más allá a partir de acciones y valores coherentes con ese sentir, con las aspiraciones por lo tanto, conduce a alcanzar metas y objetivos, que llevan a experimentar el sentido de trascendencia.

Desde esta perspectiva se cree que, la educación juega un rol estelar para poner los medios apropiados a fin de facilitar en el educando desde temprana edad la expresión de valores significativos con los cuales puedan fortalecer su “yo”, desarrollar y practicar la sensibilidad, el

amor por lo que se hace, respetar su entorno, a los otros, hacer frente a las vicisitudes y la crisis del mundo occidental irradiada por todo el globo terráqueo.

Esta temática abarca muchas aristas, sin embargo con este trabajo se quiere resaltar la importancia de integrar los valores principales vinculados al sentido de trascendencia y destacar la importancia de formar personas conscientes de las implicaciones que emergen de la práctica de valores fundamentales como la solidaridad, sensibilidad humana así como la libertad y la responsabilidad. Por ello, se considera que la acción formativa puede orientar y desvelar no solo mediante el autoconocimiento del ser como único e irrepetible, también puede impulsar ese llamado del sentido de trascendencia muy conexo con el sentido de la vida y a llevar adelante los valores apropiados para lograrlo.

Despertar desde la búsqueda interior

El siglo XXI es descrito como la era de la comodidad, el lujo y lo material, donde las personas andan tras la búsqueda de un estilo de vida infundido desde los medios de comunicación y que ha calado en la vida de las personas. Sin embargo, ese estilo de hacer la vida cómoda, consumista y materialista produce seres humanos cada vez más insatisfechos y con un vacío interior, traducido en aburrimiento, angustia y estrés los cuales se manifiestan en las dimensiones del ser. Esto hace suponer, falta de cuidado por nuestra vida interna, la que no es visible directamente pero es parte constitutiva de la profundidad humana, una disposición habitual que transforma y da coherencia a lo inconexo.

Dentro de este escenario, la educación juega un rol estelar como proceso destinado al desarrollo pleno del potencial humano al comprender que somos seres bio-psico-socio-espirituales, formando parte de un todo y es en este sentido que, se insiste en una integración de todas estas dimensiones cuyo fin no solo es el conocimiento de sí y de los otros sino de llegar a

ser personas felices, capaz de amar y ser amados. De manera que, siendo la educación un proceso complejo y multidimensional ha de centrar su accionar en los medios apropiados a fin de facilitar en el educando desde temprana edad la expresión de valores significativos, “...sembrarlos en la práctica pedagógica, de modo que los alumnos los vivan en la cotidianidad”. (Pérez, 1997). Asimismo, se debe tener presente que la educación es un proceso de formación de valores, actitudes y hábitos constructivos con la palabra y el ejemplo.

Izquierdo (1998), con respecto a la formación de la persona expresa: “...debemos crecer desde dentro hacia afuera y para ello, tenemos que asimilar valores e integrarlos en nuestra interioridad y desarrollo personal.” (p. 115). Este autor alude a la trascendencia en cuanto a esa tendencia de ir más allá, como acción de sobresalir, pasar desde dentro hacia afuera de un determinado ámbito, superando limitaciones y este proceso es posible desde el autoconocimiento y la educación. Recordemos que el término educación proviene de “educere” cuyo significado es sacar de dentro, haciendo referencia a la interioridad, al potencial que cada persona tiene dentro de sí. Quien educa integralmente tiene no solo el reto sino el compromiso y corresponsabilidad en la formación de las personas que guía, porque educar es ir más allá de los aspectos meramente cognitivos e intelectuales, además de éstos; comprende que no se trata de parcelar su educación sino de integrar todas las dimensiones constitutivas de la persona en su accionar diario; es decir, mirarlo de manera global.

En este orden de ideas, es importante entender para qué se educa y por qué se educa en consecuencia comprender la relevancia que tal proceso implica para el desarrollo sano e integral de las actuales y futuras generaciones, en una realidad caracterizada por una crisis de valores, violencia, discriminación y otros tantos factores negativos generados por el propio hombre. A pesar de los adelantos educativos en el ámbito de la alfabetización, la implementación de

recursos de actualización en lo tecnológico y educativo, se aboga por una formación integral conducente a “el despertar de la conciencia” del hombre, sometido a un bombardeo de influencias negativas que lo llevan a actuar y tomar decisiones guiándose por instintos y no por convicciones.

De acuerdo con lo expuesto, la tarea del docente de hoy resulta muy compleja por cuanto el mismo forma parte del entramado sociocultural y global con los que debe responder y ayudar a desarrollar las capacidades de cada una de la dimensión de los educandos. Dentro de estas consideraciones, no podemos dejar de referir algunas inquietudes del mundo existencial del cual formamos parte; al respecto, Gil del Pino (2004) expresa que la irracionalidad, la globalización de la economía, la libertad de mercado, la privatización de lo público, el materialismo y, sobre todo, el mecanicismo son las nuevas narrativas que inhiben las aspiraciones más genuinas y la lógica del hombre, no es otra cosa que humanizarse. Esta es la línea central de este artículo al preguntar por el sentido de la vida.

Despertar la conciencia

Ahora bien, el problema aquí es la ignorancia o la confusión por encontrar ese camino y emprender su búsqueda requiere de la conciencia. La conciencia, es definida como el conocimiento reflexivo de las cosas, esto implica que desde muy temprana edad y en la convivencia cotidiana y desde el hogar se inicia el proceso de conformación de hábitos, reglas o normas para el desenvolvimiento social, luego la escuela y la educación superior en su tarea educativa formal dan forma y sentido mediante la actividad reflexiva, la práctica y los contenidos educativos con pertinencia. No siempre, se internalizan normas y se actúa conscientemente frente a las situaciones de la vida. No siempre se tiene una adecuada conciencia o reflexión lógica sobre las cosas, sobre lo que se hace y lo que se dice y como consecuencia de ello, se deja de asumir

responsabilidades, se toman decisiones perjudiciales demostrando así falta de reflexión y poco conocimiento de sí mismo y de lo que nos rodea.

Wompner (2008) hace referencia a una educación que promueva la formación de personas inteligentes integralmente y con un desarrollado sentido crítico es decir; ser capaz de comprender los complejos equilibrios existentes en la sociedad, conscientes de su rol en la vida así como activos y creadores de su entorno. Igualmente, plantea la necesidad de una educación más perdurable e integral en cuanto que: "...necesitamos ser inteligentes holísticamente y este tipo de inteligencia solo despierta en nosotros cuando despierta la conciencia." (p. 15).

La conciencia es un término que proviene del latín *conscientia*, hace referencia al conocimiento compartido y diferente de consciencia (ser consciente), se define en general, como el conocimiento que un ser tiene de sí mismo y de su entorno. La conciencia implica varios procesos cognitivos interrelacionados y se refiere al saber de sí mismo, al conocimiento que el espíritu humano tiene de su propia existencia, estados o actos.

De esta manera, tener conciencia implica estar atento, despertar desde lo que se es, evolucionar positivamente y como señala Russell (citado en Hanking) es una forma de progresar espiritualmente sin desconectarse de otras dimensiones humanas que conforman la unicidad del ser. De modo que, ese progreso espiritual es un resultado automático cuando se elige de manera general estar en el mundo (*Dasein*) con una actitud de buena voluntad, perdón y amor en lugar de verlo como un lugar donde hacer transacciones provechosas.

La conciencia no es un estático "producto" del cerebro como tratan de explicar la mayoría de científicos, sino una presencia viva y en evolución cuyo desarrollo puede seguirse a lo largo de varios períodos históricos. Así pues, la conciencia no es simplemente una propiedad del cerebro, sino que de alguna forma existe a través de toda la creación. La conciencia es una

calidad del ser humano que le permite el conocimiento de sí mismo. Se nace y evoluciona desde la autoconciencia hasta la autotranscendencia que implica la integración de todos los niveles: físico, emocional, mental existencial y espiritual y, por ende, deben ser atendidos de manera conexa en el ámbito de la formación humana, dado que no son compartimentos aislados, sino que están interconectados unos con otros. (<http://www.concienciasinfronteras.com/Página/conciencia/niveles.htm>).

No obstante, aún se critica el hecho de que la educación se ha enfocado mayormente en transmitir conocimientos y con ello ha descuidado los movimientos de la conciencia los cuales se han reducido a la culpa, las injusticias a los sentimientos pero no hacia la propia vida en general. Basado en las ideas de Frankl, Mariñez (2013) expresa lo siguiente "...una conciencia despierta da al hombre capacidad de resistencia, de modo que ni se pliega al conformismo ni se inclina ante ningún absoluto." (p.20). Asimismo, parafraseando al autor, concordamos en que, para desarrollar el despertar de la conciencia e iniciarse en la búsqueda del sentido es necesario el valor de la responsabilidad, entendida como el sentido de elegir aunque nos equivoquemos. Además, "...la vida humana ofrece diversas posibilidades que permiten descubrir a cada uno el sentido de su existencia". (et. al. pág. 21). Por consiguiente, "En el hecho de comprendernos integralmente a nosotros mismos, radica la posibilidad de poseer verdaderos valores, de establecer una genuina relación con otros individuos, con la sociedad." (Krishnamurti, p. 73).

Dentro de este hilo discursivo, Gallegos (1999), arguye al diálogo como una de las estrategias pedagógicas por excelencia en la acción educativa porque: "El diálogo es uno de los recursos de la educación holista más importante para una socialización genuina, para aprender a cooperar, para crear comunidades de aprendizaje y una nueva cultura humana." (p. 190). Asimismo, esta estrategia suele generar resultados extraordinarios, los valores humanos

despiertan y la espiritualidad brilla. Integrar el sentido de trascendencia desde educación promueve una espiritualidad no vinculada con dogmas ni creencias o algún ritual. Eso sería caer en un reduccionismo que lleva a la intolerancia por tanto, quien educa ha de tener claro que se trata de una experiencia individual de la esencia última de todo lo que existe. se debe tener presente que mirar o penetrar en la vida interior comienza por esa mirada introspectiva y reflexiva, es decir, la conciencia de nuestro “yo” se trata de experimentar la experiencia de cómo nos vemos a nosotros mismos y en consecuencia, la relación que mantenemos con los demás. Asimismo, es un eje fundamental para desarrollar potencialidades o habilidades en la experiencia del aprendizaje hacia propósitos con significados en la vida. Esto es posible desde la educación integral con una visión holista, perspectiva que da importancia al mundo interior y procura nutrir la dimensión espiritual de la persona mediante la comprensión de que existe una conexión con el todo porque su centro y naturaleza es la espiritualidad del ser. “Ser quienes somos, ser uno mismo y estar en sintonía con el propio ser interno debe ser uno de los propósitos fundamentales de la educación.” (Bach, 2017). Por otra parte, Alonso (2013), alude: “El sentido no es algo que nos venga predeterminado, no es algo ya hecho, sino que es una cuestión de elección y descubrimiento personal...y se relaciona con nuestra libertad.” (p. s/n).

Si se entiende por valor las cosas buenas, lo apreciable, aquello digno de nuestra atención es también importante destacar que no se descubren si no son vivenciados por la persona. No obstante, es el proceso formativo y pedagógico quien ha de facilitar esa búsqueda y develar el potencial interno de la persona.

La integridad del conocimiento, espiritualidad y trascendencia

Integrar el sentido de trascendencia en la educación implica ir más allá de la realidad que emerge del proceso formativo. Significa que la acción educativa y pedagógica no solo debe

mantener como centro de atención a la persona, se trata de atender y ser conscientes de mantener la armonía con que la acción educativa involucra todas las dimensiones constitutivas. Para ello, es importante la metodología empleada por el docente, como sus competencias personal y profesional, la claridad de su misión en el desarrollo del potencial humano y los valores con los que orienta el conocimiento de sí, la realidad social en la que interactúa, de enfatizar el aprendizaje con sentido y la idea de trascenderlos aprovechando todas las capacidades de los educandos. “Es en la acción donde se revela la verdad de la persona., donde se desvelan sus verdaderos valores y se manifiesta su ser.” (Alonso, et al.). Además, sin acciones no hay progreso ni posible transformación.

La educación es un fenómeno antiguo, complejo e imprescindible; es la incorporación de valores a la propia existencia, en ese sentido, debe mirar los valores fundamentales para la realización y perfeccionamiento de la persona. Una de las características de la persona, además de la corporalidad, la racionalidad y la libertad es la apertura al mundo y a las demás personas. La apertura del hombre al mundo es su apertura y relación con los demás seres personales. Dice Ruiz (2003) que la vida humana no se define por la tendencia a la conservación y propagación de la especie, sino por uno de sus rasgos distintivos: la autotranscendencia cuya forma más elevada es el amor.

Para Maturana (1991), el amor es una emoción que constituye las acciones de aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia. Por consiguiente, la educación y la formación del hombre deben atender en su integralidad al ser y al convivir, tal como lo señala Ruiz (et.al). Se trata entonces de enseñar a ser y a convivir. Habida cuenta de que, cada individuo se desarrolla en interacción con los otros y con lo otro, si no aprendemos a convivir difícilmente podrá llegar a la plenitud de sus posibilidades. Amar es abrir un espacio de interacciones recurrentes con otro,

donde su presencia es legítima sin exigencias.

Lo anterior nos permite afirmar que el ser humano no solo es una entidad biopsicológica, sino también espiritual las cuales hay que atender. La educación en este plano deberá ir develando en la práctica socio educativa (acción social y pedagógica) la importancia de rescatar no solo la dimensión moral, también ha de incorporar la dimensión espiritual tan desarraigada y poco practicada. “Más allá del placer, del poder y la felicidad, la persona puede encontrar un sentido a la vida. Cada instante de la vida es significativo y apto para poder darle un sentido.” (Benavent, 2014 s/n). Esto significa enfocar el trabajo formativo hacia una pedagogía con valores como el respeto, la libertad y la responsabilidad y lo que de ellos emanan. Esto es muy importante porque, hay circunstancias de la vida que propician el interrogante por el sentido. Según Frank (2004) hay tres vías para ello: 1.- Por medio de valores creativos. 2.- A partir del encuentro con los otros, en el que el otro importa por su propio valor y 3.- en situaciones de sufrimiento en las que se puede encontrar respuestas a las preguntas por el sentido.

Dentro de este escenario, se quiere resaltar que, cuando se habla de trascendencia se hace referencia a la integración del sentido considerando no solo las dimensiones biopsicosociales, es imprescindible darle igual tratamiento pedagógico a la dimensión espiritual constitutiva de todo ser humano, de lo que produce equilibrio y paz interior, la voluntad de sentido que motiva, de la aceptación de uno mismo, de una luz que aclara e inspira, de una necesidad positiva que da esperanza. De acuerdo con estas apreciaciones y el propósito de este artículo conviene destacar la importancia de los trabajamos con personas o los profesionales de ayuda como los educadores o maestros, a fin de reflexionar con sentido crítico y constructivo sobre el papel que desempeñamos en el desarrollo pleno del ser humano y la actitud o voluntad para lograr integrar con conciencia el sentido de trascendencia desde la acción pedagógica cotidiana. “Es importante,

contar con herramientas y estrategias profesionalidad, que posibiliten tomar en consideración la dimensión personal en la práctica profesional.” (Benavent, el. al. s/n).

Costas (2017), cuando se habla de despertar alude a la apertura de la conciencia; se trata de un proceso intrínseco a la forma interna de conectarse y elevarse espiritualmente no como un acto de magia sino de la concienciación individual y colectiva de hacia dónde va la humanidad y lo que puede hacer cada uno consigo mismo y por sí mismo. No obstante, quienes creen que son otros en dar la clave, de poco les valdrá si no cambian interiormente.

Despertar la conciencia ha de ser una de las acciones más importantes del proceso formativo del ser humano. Significa que vivimos dormidos y actuamos desde ese estado que frena y limita la verdadera esencia de nuestro ser en el mundo. En atención a esto, González Garza (2009) se refiere al despertar como un proceso que le permite a la conciencia despertar a su verdadera esencia ubicado en un punto superior que llama Omega que constituye la Yoidad, la cual trasciende todas las esferas de la conciencia (biológica, psicológica, personal y espiritual). Es importante la unicidad, la integridad a fin de disolver las fronteras que impiden el encuentro con nuestra misión, es decir, con nuestra esencia humana.

De acuerdo con la autora, la disolución de las fronteras precisa del cuestionamiento existencial a partir de interrogantes como ¿Quién soy? ¿Para qué estoy en el mundo? ¿Cuál es mi misión? ¿Cuál es mi meta? Cuestiones que han de discutirse desde el ámbito educativo en cualquiera de sus niveles. Sin embargo, todo ello requiere de la voluntad y la internalización, de querer hacerlo, se trata de la acción que conduce a trascender las polaridades entre la objetividad y la subjetividad, la sombra y la luz, ciencia y misticismo, materia y espíritu, temas de los cuales poco se profundizan o discuten dentro del proceso de formación humana. Desde esta perspectiva, la materia no existiría sin el espíritu. Es ésta quién le da vida y la anima y por su parte, el espíritu

no podría manifestarse si no existiera la materia.

Dentro de este escenario, una de las inquietudes del ser humano como lo referimos en párrafos anteriores, es interrogarse a sí mismo. Esto significa encaminar al estudiante en esa compleja tarea y un reto para quien educa. Porque educar no es solo transmitir el legado cultural a las nuevas generaciones tal como arguye Marques (2006) es ayudar a despertar las vocaciones que existen en potencia en el espíritu de cada estudiante, además, permitir que conozcan sus finalidades y sea capaz de encontrar y movilizar los medios concretos para lograr esas finalidades. (p.16). No obstante, Mañú y Goyarrola (2009) aducen: "...la educación integral abarca a todo el ser humano, por tanto el aspecto espiritual..." (p.62). Esto precisa enfocar el trabajo formativo hacia una pedagogía con valores como la dignidad humana, el respeto, la libertad y la responsabilidad entre otros ya que de éstos emanan aquellos que direccionan las vivencias significativas y fortalecen la búsqueda del sentido en el quehacer cotidiano y la trascendencia.

La insistencia del sentido de trascendencia desde la educación integral a partir de una perspectiva holística es fundamental en tiempos donde se observa o percibe acentuadas carencias que afectan al ser humano en los últimos años, una de las cuales es la falta de oportunidades para cultivarse espiritualmente. Un ambiente clave en ello, lo constituye la familia, pero lamentablemente, esa función ha perdido prioridad en la programación de las actividades familiares, la espiritualidad es una de las dimensiones humanas dónde debe cultivarse desde temprana edad, como parte de la integridad de la formación humana. Al respecto, Jacques Maritain (s.f.) expresa "...la espiritualidad es la esencia de la educación. No se puede medir ni cuantificar, pero funda la acción educativa." Desde la postura de Ken Wilber (1997), no bastan el ojo de los sentidos y el ojo de la razón incluso en el conocimiento científico; es imprescindible

integrar el ojo del espíritu. De allí su trabajo sobre los tres ojos del conocimiento. Asimismo, conviene aclarar, que la dimensión espiritual no ha de tomarse desde lo religioso, aunque ellas atienden esa dimensión; no obstante hay actividades espirituales que no están vinculadas a la religión.

Por otro lado, la ciencia newtoniana-cartesiana ha creado una imagen muy negativa de los seres humanos, describiéndolos como máquinas biológicas operadas por impulsos instintivos, de naturaleza bestial. No reconoce con autenticidad los valores elevados, tales como la conciencia espiritual, los sentimientos de amor, las necesidades estéticas o el sentido de justicia, a los que considera derivados de los instintos básicos o compromisos esencialmente ajenos a la naturaleza humana. La ciencia materialista cegada por su modelo del mundo como conglomerado de unidades independientes mecánicamente interactivas, ha sido incapaz de reconocer el valor y la importancia vital de la cooperación, la sinergia y las preocupaciones ecológicas.

El extraordinario alcance técnico con su potencial para resolver la mayoría de los problemas materiales que afligen la humanidad, ha surtido un efecto contrario al previsto (...) En consecuencia nos encontramos en un mundo político e ideológicamente dividido, gravemente amenazado por crisis económicas, contaminación industrial y el fantasma de una guerra nuclear....cada día son más lo que ponen en duda la utilidad de un progreso tecnológico precipitado, sin unos individuos emocionalmente, maduros que lo dirijan y lo controlen ni una especie lo suficientemente evolucionada para usar de modo constructivo los poderosos instrumentos que ha creado (Grof Stanislav, 2017 p.25).

Con el centro mundial de la situación económica, sociopolítica y ecológica, cada día parecen ser más los que abandonan la estrategia de la manipulación y control unilateral del mundo material para buscar respuesta dentro de sí mismo. Existe un interés creciente en la

evolución de la conciencia, como posible alternativa de la destrucción global.

Steinberg (s/f) hace referencia a la necesidad de potenciar la conciencia mediante la atención; en tal sentido, existen muchas definiciones sobre la conciencia las cuales son insuficientes para agotar la riqueza de ese campo fundamental en que se producen todas las actividades de nuestra psiquis y nuestra mente. La conciencia es ese amplio escenario que se expresa toda diversidad de emociones, sentimientos, razones, pensamientos; y también las percepciones convertidas en razones y sentimientos que nos llegan desde nuestro propio cuerpo y desde el mundo exterior. Allí está el mundo de nuestra vida interior. Según la autora, la conciencia es posesión de sí mismo, el centro equilibrado de la personalidad. Para darle valor es necesario prestarle atención dado que la conciencia en sí misma está plena de posibilidades y lograr su desvelamiento hace falta entrar en la conciencia con la luz de la atención.

Siguiendo las ideas de Steinberg (ob cit), es un foco de luz que pone claridad y orden. Es la que nos permite reconocer los estados de conciencia y darle a cada uno su valor apropiado generando orden y armonía interior. De esto, se desprende que la atención es el poder de la conciencia: es su fuerza iluminadora, ordenadora, su centro y síntesis.

La educación del individuo debe propender a la realización de actividades donde la atención se oriente al encuentro con la conciencia de cada quien. Esto significa que las actividades educativas deben estimular el mantenimiento activo de la atención en todos los ámbitos de las acciones pedagógicas, si bien es cierto que, las situaciones inesperadas hacen despertar la conciencia. Nadie pondrá luz en las sombras, sino lo hacemos nosotros mismos. El mal –difícilmente «puro»– es la falta del bien, es la oscuridad que percibimos cuando falta la luz. El mal existe, pero por falta de luz, porque no hay ventanas ni puertas por las que entren sus rayos clarificadores. El mal no es «puro» porque no es una esencia absoluta, sino una falta, un

defecto, un hueco sin rellenar; su existencia se desvanece en cuanto la verdad se abre paso.

La conciencia en la integración de las dimensiones del ser humano

La conciencia, del latín *conscientia*, es decir, conocimiento compartido y diferente de consciencia (ser consciente), se define en general, como el conocimiento que un ser tiene de sí mismo y de su entorno. La conciencia implica varios procesos cognitivos interrelacionados y se refiere al saber de sí mismo, al conocimiento que el espíritu humano tiene de su propia existencia, estados o actos.

De esta manera, tener conciencia implica estar atento, despertar desde lo que se es, evolucionar positivamente y como señala Hanking (citado en Russell) es una forma de progresar espiritualmente sin desconectarse de otras dimensiones humanas que conforman la unicidad del ser. De modo que, ese progreso espiritual es un resultado automático cuando se elige de manera general estar en el mundo (*Dasein*) con una actitud de buena voluntad, perdón y amor en lugar de verlo como un lugar donde hacer transacciones provechosas.

La conciencia no es un estático “producto” del cerebro como tratan de explicar la mayoría de científicos, sino una presencia viva y en evolución cuyo desarrollo puede seguirse a lo largo de varios períodos históricos. Así pues, la conciencia no es simplemente una propiedad del cerebro, sino que de alguna forma existe a través de toda la creación. La conciencia es una cualidad del ser humano que le permite el conocimiento de sí mismo. Se nace y evoluciona desde la autoconciencia hasta la autotranscendencia que implica la integración de todos los niveles: físico, emocional, mental existencial y espiritual y, por ende, deben ser atendidos de manera conexa en el ámbito de la formación humana, dado que no son compartimentos aislados, sino que están interconectados unos con otros. (<http://www.concienciasinfronteras.com/Página/conciencia/niveles.htm>).

Por ejemplo, el nivel espiritual está inmerso en todos los otros niveles. El bienestar espiritual se caracteriza por la sensación de paz interna, de compasión, de respeto y gratitud. En este nivel, se despierta el testigo interior, ese observador de la experiencia que no es lo mismo que los contenidos de la conciencia.

El proceso formativo debe encaminar a las personas no solo a la adquisición de ciertos conocimientos, sino que, también ha de procurar abrir el camino del descubrimiento de uno mismo, no solo de la dimensión física (el cuerpo) y mental (pensamientos, actitudes) hay que integrar en la misma medida, lo emocional (emociones) existencial (el sentido de la vida) y espiritual (abrirse a otras dimensiones, la paz interior, la compasión) en un aprendizaje que busca y encuentra el gran potencial que subyace en cada uno. Entre los conocimientos que se van adquiriendo a lo largo de la vida, es frecuente encontrarnos con vacíos existenciales, con dudas acerca de nuestro ser. Esa inquietud existencial permite suponer que hay dimensiones en nuestra vida que la educación ha descuidado o no ha hecho énfasis y seguimos insistiendo en una educación integral que no excluya la dimensión espiritual de la persona integrada con (física, biológica, psicológica). Florez (2004) hace referencia a lo que llama dinámica productiva del conocimiento, partiendo de que el conocimiento no es estático, como tampoco lo es la conciencia, no puede quedar anclado, debe ser superado, enriquecido, productivo, beneficioso. Este es el gran reto del educador, acompañar a nuestros niños (as) y adolescentes hacia su autoconocimiento

En tal sentido, el autor describe tres momentos del conocimiento. En un primer momento, los individuos permanecemos en el conocimiento cotidiano, común y corriente, es inmediato, sin sentido de lo relativo, seguro de sí mismo y no reconoce obstáculos, además es espontáneo, de experiencias familiares, irreflexivo. Desde esta concepción, el conocimiento del sentido común o

“vulgar”, es ingenuo, dogmático, no plenamente consciente, por tanto, no reflexionado.

El segundo momento es producido por una circunstancia adversa, algo que causa asombro o inesperado, que rompe la indiferencia, genera interrogantes y lleva a la reflexión. El tercer momento, es el más importante desde el punto de vista pedagógico y de la acción docente, pues se trata de sobreponernos al asombro, identificando y definiendo el obstáculo. Esto es según el autor, el momento de la afirmación, autoconsciente y reflexiva la cual produce una respuesta fruto del proceso crítico reflexivo y como consecuencia, supere las condiciones empíricas.

Se trata de trascender y superar las barreras que limitan la experiencia de un aprendizaje profundo, de alcanzar niveles de conciencia significativos coherentes con nuestra existencia para guiar otras existencias al encuentro con la vocación, el sentido y el significado. Es así como, el conocimiento con miras a la conciencia es necesario e imprescindible, se trata de un saber que debe propender a hacer de las personas, seres humanos más satisfechos consigo mismos, a valorar el verdadero sentido de la vida. Por ello, el conocimiento debe integrar todas las dimensiones del ser y ser capaz de detectar debilidades obvias por el descuido con que se maneja el conocimiento esto es, cuando no se atiende conscientemente alguna dimensión, porque como se ha advertido, el conocimiento debe ser integral, pertinente y coherente.

Ideas conclusivas

El presente artículo enfatiza la importancia de comprender la educación como un proceso que procura el desarrollo integral de la persona, manteniendo un equilibrio en el tratamiento de todas las dimensiones que lo conforman como una totalidad y ser único. Por ello, el sentido de trascendencia no debe desvincularse del quehacer formativo dado que, está vinculado al despertar de la conciencia, tal como lo señaló Rudolf Steiner (s/f) sin confundir la conciencia con la inteligencia o el intelecto. Tomar conciencia de lo que somos, de lo que hacemos y de lo que

podemos llegar a ser constituye un paso importante hacia la vida interior. Además, la vida interior no se nutre solo de lo intelectual y sensorial también se complementa y es dependiente de las anteriores (dimensiones) de la realidad, la mística y la espiritualidad expresada en actitudes y acciones que fomentan la integridad y la unidad hacia uno mismo y el entorno, tomando horizontes más abiertos (trascendencia)

Por ello, el proceso educativo primario es fundamental en la formación de hábitos sanos, así como en la identificación de los hábitos perjudiciales que influyen en un estilo de vida mediante la alerta a ciertas actitudes que confunden el bienestar con el hedonismo, el egoísmo, la individualidad que separa de los otros y promueve hábitos negativos y empobrece el desarrollo interior de la persona.

En ese sentido, se considera una prioridad incorporar el sentido de trascendencia desde la escolaridad, trabajar la interioridad o a la vida interior del educando ante la angustia, el estrés, la confusión, los problemas que viven muchos en el mundo contemporáneo, la insensibilidad y supremacía de las vivencias de una realidad superficial, light donde prima lo externo, el apego por conductas adictivas destructivas, el placer de los sentidos que conducen irremediabilmente al sufrimiento y al vacío existencial. La educación fundamental o básica tiene el gran reto de usar el ingenio, las estrategias, las competencias, la vocación y misión para propiciar y lograr el despertar de conciencia que precisa el ser humano. De nada sirven años de estudios en diversos niveles educativos si al final somos autómatas dormidos.

En consecuencia, el propósito fundamental de toda educación es preparar para el mundo de la vida. Esto abarca el mundo de la vida desde el cuidado y la atención de uno mismo, y el mundo de la vida desde el cuidado y la atención a los demás de lo que genéricamente se ha llamado en la antigua Grecia: el cuidado de la ciudad. Despertar desde nuestro mundo interior es

encontrarse con el otro y con lo otro, es encontrar razones que orientan la existencia y las circunstancias de estar en el mundo con un propósito que no se realiza en soledad. El maestro intuye e ilumina al otro, da aliento, procura el bien común, desarrolla y practica la solidaridad, el diálogo necesario que estimula la apertura hacia nuevos senderos donde la plenitud se desarrolla armónicamente en todas las dimensiones del ser, en su integralidad.

Referencias

- Alonso, S. (2013). *Coaching dialógico*. Madrid: Editorial Empresarial S.L.
- Bach, E. (2017). *Educar para la vida*. Editorial Plataforma. Barcelona, España: Editorial Plataforma.
- Benavent, E. (2014). *Espiritualidad y Educación Social*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Frank, V. (2004). *El hombre en busca del sentido*. España: Editorial Herder
- Gallegos. (1999). *Educación holista. Pedagogía del amor universal*. México: Editorial Pax.
- Gil del Pino, M. (2004). *Convivir en la diversidad: Una propuesta de integración social desde la escuela*. España: Editorial MAD, S.L.
- González, G. (2009). *Educación Holística. La pedagogía del siglo XXI*. Editorial Kairós.
- Hanking, D, (2016). *Trascender los niveles de conciencia: la escalera de la iluminación*. Barcelona, España: Editorial Granos de mostaza.
- Izquierdo, C. (1998). *El mundo de los valores*. Caracas: Venezuela: Editorial Torino.
- Krishnamurti, J. (1993). *El espejo de la relación. Obras completas. Tomo 3*. Buenos Aires: Editorial Kier.
- Marques. R. (2006). *Saber educar. Un arte y una vocación* Madrid: Ediciones Narcea, S.A.
- Maturana. H. (1991). *El sentido de lo humano Comunicaciones*. Santiago de Chile: Editorial Comunicaciones Noreste LTDA.
- Maritain, J. (s.f.). *Los fines de la educación. Obras breves*. Recuperado en: http://www.jacquesmaritain.com/pdf/10_EDU/01_ED_FinEdu.pdf.

Pérez, A. (1997). Más y mejor educación para todos. Caracas, Venezuela: Editorial San Pablo.

Steiner R. (s.f.). Teosofía. Colección Antroposofía.

Wilber. K. (1997). El ojo del espíritu. Barcelona, España: Editorial Kairos. Wompner G.

Marina Martínez:

Profesor Asociado, Ordinario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, adscrita al Departamento de Orientación, Jefe de la Cátedra, Áreas de Acción. Doctora en Educación (2011), Universidad de Carabobo. Post Doctora en Educación (2012). Universidad de Carabobo. Magister en Educación mención Orientación (2000), Universidad de Carabobo. Lcda. En Educación mención Orientación (1996), Universidad de Carabobo. Ponente en Eventos Nacionales e Internacionales desde el (2000) hasta la actualidad. Investigador Nivel A-1, Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII-ONCTI) 2013.

Zoraida Méndez:

Médico Cirujano egresada de la Universidad de Carabobo. Postdoctorado (P.D.) en Investigación Educativa. Universidad Experimental Libertador. (UPEL). Doctora en Educación. (Universidad de Carabobo.) Magister en Educación. Mención Orientación. (Universidad de Carabobo) Profesora de la Universidad de Carabobo, en el Departamento de Ciencias Morfopatológicas. Jefe del Departamento de Ciencias Morfopatológicas de la Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo. Médico Coordinador de la Unidad de Diabetes del Ambulatorio Dr. Miguel Franco de Naguanagua; Ambulatorio de la Isabelica y del Ambulatorio "Las Agüitas". INSALUD. Investigadora acreditada por el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (PEII). Miembro de la Comisión de Investigación y Bioética de la Facultad de Odontología de la Universidad de Carabobo. Presidente de la Fundación Ecología para la Diabetes de Venezuela (FUNDAECODIABETES).